

Informe contraste

Chile21

Agosto, 2023

- 1. La permisología enfrentada por el gobierno y la alianza público privada.** José Antonio Ramírez, director del área infraestructura de Chile 21. p.2.
- 2. La generación original de la teoría crítica de Frankfurt en el contexto de la Dictadura y la Democracia en Chile.** Mauro Basaure, director área Ideas Políticas de Chile21. p.4.
- 3. Acta de taller electoral: El perfil del nuevo elector chileno**
Axel Callis, director área Electoral de Chile21 y Oriana Avilés, coordinadora Taller Electoral. p.9.

La permisología enfrentada por el gobierno y la alianza publico privada.

José Antonio Ramírez, Director del área Infraestructura de Chile 21

Los procedimientos administrativos propios de todo tipo de proyectos de infraestructura son foco de constante crítica. Generan incertidumbre y una verdadera agonía para cumplir los pasos necesarios para su aprobación por las autoridades competentes. El tema es crítico y se acentúa por más de una década, agudizándose a tal punto que ha sido materia central de la agenda pro-crecimiento del Gobierno.

Algunos datos para reflejar este crudo diagnóstico. Con motivo de la conmemoración de 20 años de vigencia del Tratado de Libre Comercio con EEUU (TLC) la Presidenta y CEO del Council of the Americas, Susan Segal, subrayó como obstáculo particular para las inversiones en Chile la implementación de la permisología y autorizaciones de las entidades públicas.

Conforme a la Comisión Nacional de Evaluación y Productividad (CNEP), la tramitación de permisos para invertir superan largamente las normas legales, identificándose proyectos con incluso 11 años en esta fase.

Se registran -conforme al estudio de la CNEP- 71 instituciones que generan 309 tipos de permisos, de los cuales unos 63 son críticos dado que pueden paralizar la inversión proyectada. Solo 4 instituciones concentraban 5.517 tramitaciones pendientes al 31 de diciembre de 2022 (Dirección General de Aguas, Consejo de Monumentos Nacionales, Coordinador Eléctrico Nacional, Subsecretaría de las FFAA).

Por su parte, la revisión a junio de 2023 de “sectores estratégicos” de la inversión, en el campo de la minería, energía, inmobiliario, infraestructura e industria identifica 23 permisos claves, de un total de 400. Los plazos de tramitación resultan ser superior en varias veces al previsto en las normas legales. Por ejemplo, una planta fotovoltaica puede requerir 4 años y dos meses; una concesión minera 8 años; un centro de distribución básico en zona rural dos años, y las plantas desoladoras (no construidas por el MOP) 11 años. Como enfatiza el ex Presidente Eduardo Frei “la permisología nos está matando” (SOFOFA/UNAB 2023).

Las explicaciones para esta tardanza, se encuentran en el funcionamiento y gestión administrativa principalmente: Descoordinación y revisiones sectoriales, interpretaciones de normas, falta de transparencia, recursos humanos, eficiencia y rigor en estándares de actuación, entre otros (CNEP 2023).

Las necesarias directrices para salvar estas dramáticas trabas que enervan la posibilidad de inversiones fueron abordadas por el Presidente Gabriel BORIC en su cuenta del 1 de junio de 2023, dando pie al Plan denominado "Invirtamos en Chile", que considera diversas medidas – asegurando el estándar de calidad de las revisiones- que se encuentran diversas etapas de ejecución.

Desde ya se considera implementar efectivamente para todos los permisos la ventanilla única electrónica, y acortar los plazos de tramitación administrativa. Se convoca a trabajos en mesas público-privadas en diversos sectores estratégicos, como la construcción, energía, transportes, minería. Se llama a funcionar en Comités operativos de inversiones públicas a nivel regional coordinados por el Ministerio de Economía. Se crea un Fondo de financiamiento para fortalecer los servicios críticos en la tramitación de proyectos, en particular los relacionados a energías limpias, desalación, transmisión eléctrica y vivienda.

Además, se anuncia el envío de un proyecto de ley dentro del segundo semestre 2023 para la reforma integral administrativa que acelerará más de 300 permisos sectoriales.

De esta manera, el Gobierno reconoce y asume la importancia de enfrentar las trabas de la permisología para lograr repuntar en el crecimiento económico, el empleo y la inversión. Anotemos que según se difunde por especialistas esta última década la economía chilena está estancada, lo que explica que el PIB entre 2014 y 2023 crece al 1,9%, versus un 4,8 % registrado entre 2004-2014, resultando imperioso dar un salto al estancamiento (El País, "Volver a crecer". Entrevista a 10 economistas, junio 2023).

Más allá de la búsqueda de explicaciones -como los efectos de la pandemia- para justificar la ausencia de un crecimiento económico sostenido en estos últimos años, el Gobierno acierta en un plan concreto dirigido a la actuación administrativa para agilizar los proyectos de inversión. El desafío se centra en ver si los cuadros administrativos, y la alianza público-privada, logran realmente funcionar según lo instruido y anhelado.

La generación original de la teoría crítica de Frankfurt en el contexto de la Dictadura y la Democracia en Chile.

Mauro Basaure, Director del área Ideas Políticas de Chile 21

El cuestionamiento de los modos sociohistóricos de construcción de subjetividades en las sociedades modernas, facilitadores de la sumisión a formas ilegítimas de autoridad y de la aceptación incuestionada de relaciones injustas, es el aporte investigativo clave de la primera generación de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Muy posiblemente es también lo que explica su pertinencia y relevancia en la actualidad.

No pocas revistas especializadas exigen hoy en día que al menos un 80% de la bibliografía citada en el artículo que uno propone para publicación tenga menos de cinco años de antigüedad. Con 6 años un artículo queda ya obsoleto. Esta aceleración de la obsolescencia del conocimiento acumulado en "papers" hace que los relatos de recepción de textos como los de la vieja Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt sean una rareza total. Me refiero a que, textos publicados en los años 30, 40 y 50 del siglo pasado de la así llamada primera generación de la Escuela de Frankfurt, son, en su gran mayoría, utilizados profusamente hasta el día de hoy.

Me refiero a Los estudios sobre autoridad y familia (de 1936) (ESAF) y Teoría Tradicional y Teoría Crítica (de 1937) (TTC) el primero dirigido y el segundo escrito directamente por Max Horkheimer, fundador de dicha tradición de pensamiento crítico. También de los años 30, me refiero a La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica (OAERT) de Walter Benjamín, publicado originalmente en 1936. De la década siguiente, pienso en El miedo a la libertad (ML) de Erich Fromm, publicado en 1941 y La dialéctica de la ilustración (DI), de Theodor Adorno y Max Horkheimer, publicado originalmente en 1944. Por último, de los años 50, considero los libros Mínima Moralía (MM) de Adorno, publicado en 1951 y Eros y Civilización (EC) de Herbert Marcuse, de 1955.

No me atrevería a llamarles textos clásicos o canónicos de las humanidades y ciencias

sociales, pero es innegable el poder de atracción que han ejercido en varias generaciones de intelectuales en muchas partes del mundo, también en Chile. Podría pensarse que esa atracción se deba a un “efecto de tradición”; es decir, a una suerte de efecto aurático que la propia noción de tradición le traspassa a cada uno de los objetos literarios que se inscriben en ella. Un estudio más detallado, como los que he realizado en otro lugar, muestra que no es el caso, o que dicho efecto es de un alcance explicativo muy limitado. La razón de ello es que cada texto describe su propio relato de recepción, y ello no solo producto de sus contenidos, sino también del contexto en el que ellos son recibidos y leídos. Este contexto es a su vez dinámico y contiene y genera sus propios modos de lectura, intereses y procesos de selección. En el caso de Chile, por ejemplo, la dictadura constituye un hito negativo clave en la historia de la recepción de los textos de dicha Escuela.

En este sentido, hay autores y textos que son altamente leídos y citados y otros que, si lo fueron una vez, luego pierden toda relevancia. Qué explica la relevancia que tuvo un autor como Walter Benjamín en el contexto de la post dictadura en Chile; bueno, eso es algo que no se puede explicar solo rebuscando en las ideas de ese autor. Tuvo que haber ciertas condiciones para que esa notabilidad se diera lugar. Qué explica que Erich Fromm fuese olvidado en dicho contexto, pero tuviese un lugar central antes del golpe de Estado. Qué explica el poder de atracción que mantienen las ideas de Marcuse desde su llegada a Chile hasta el día de hoy. Sin poder dar una explicación certera al respecto, reconozco y dibujo aquí los rasgos más generales de la diversidad de estas trayectorias de recepción.

Los siete textos considerados están unidos por un mismo asunto: la tematización crítica de la construcción de subjetividades en las sociedades modernas. Sea como una subjetividad tendiente al sometimiento a la autoridad y que encuentra satisfacción libidinal en ello (ESAF, ML), sea sobre los modos subjetivos de aprehensión y actuación sobre el mundo (TTC), o sobre las formas con que la sociedad logra producir modos serializados y acrílicos de subjetividad (OAERT, DI), sujetos parcializados en sus capacidades (EC) o incapaces completamente de crítica (DI); en todos estos casos se trata de la pérdida de la capacidades críticas del sujeto gracias a los modos sociales de construcción de subjetividades en las sociedades modernas. Este es y sigue siendo un aporte clave de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt.

Durante un tiempo al menos, la reflexión en Chile se alimentó de la sensibilidad que emanaba de este tipo de estudios frankfurtianos. Pero esos contenidos no determinan

completamente la recepción de que ellos son objeto. Los siete considerados fueron recepcionados en Chile varias décadas después de ser publicados en castellano, fundamentalmente en la última década del siglo XX y las primeras décadas de este siglo. Cada uno de esos textos presenta trayectorias, involucran temas y autores diversos. Las trayectorias en algunos casos resultan tenues y parecen agotarse, como en el caso de ML; la recepción de otros textos parece recién comenzar, como en ESAF de Horkheimer, y en otros resultan muy marcadas, prolíficas y tienen la apariencia de ser inextinguibles, como en el caso de OAERT, de DI o de EC.

¿Qué se puede concluir a nivel más global del análisis específico de las recepciones de cada uno de estos textos? La doble complejidad de todo relato de recepción está claramente marcada en el caso de Chile por su historia política. La teoría crítica de Frankfurt acompañó la reflexión contra la versión ortodoxa del marxismo que reinaba en los años 60 y 70. Los textos que fueron recepcionados antes del golpe de Estado de 1973 debieron esperar, en su gran mayoría, varias décadas para volver a ser citados y discutidos. Lo mismo ocurrió con aquellos textos que fueron traducidos en el periodo de la dictadura. Sin embargo, frente al oscurantismo de la dictadura, OAERT, de DI o de EC marcaron una diferencia en el sentido de que fueron referencia clave para quienes siguieron haciendo investigación crítica en Chile, pero fuera de la universidad.

Salvo estas excepciones, solo bien avanzado el periodo del retorno a la democracia, a finales de la década de los noventa del siglo pasado y principios del actual, se activó la recepción de los textos considerados. Varios de ellos fueron tratados en relación con la tematización de la memoria de los crímenes de la dictadura. Destaca por su ausencia, sin embargo, el clásico texto de Adorno “¿Qué significa superar el pasado?”, cuya recepción es casi inexistente; ello a diferencia de lo que ocurre en otros contextos post-dictatoriales en América Latina, como el de Brasil y Argentina. Varios de los textos seleccionados apoyaron, en varios sentidos, los procesos de democratización y acompañaron las reflexiones sobre la sociedad chilena que se reinsertaba en el mundo global y proyectaba al nuevo siglo.

Con la vuelta de la democracia, las ciencias sociales y las humanidades comenzaban un proceso de reinstitucionalización. En ese contexto postdictatorial es reconocible un modo de recepción asociado a libros que tratan temas de relevancia país, realizan diagnósticos de época de la modernización de la sociedad chilena. Casi no hay intelectual reconocido en Chile que no haya asistido a este debate sobre la sociedad chilena; debate en el que nunca

faltaron las referencias a la teoría crítica de Frankfurt. Jürgen Habermas fue sin duda una referencia clave y paradigmática, pero también lo fueron los libros de la primera generación. Un estudio posterior debiese mostrar las diferencias de la recepción de las diferentes generaciones de la Escuela de Frankfurt, en función de las diferentes visiones acerca del proceso de transición a la democracia y democratización en Chile.

En la última década destaca un proceso distinto según el que, salvo excepciones, la recepción de la Escuela de Frankfurt tiene lugar en el marco de una producción académica sometida a exigencias de internacionalización, publicación en revistas indexadas, cuestión que lleva aparejada la investigación en temas parcelados, más específicos, con menor impacto público, y cuya relevancia se restringe a un círculo limitado de especialistas. Ello se traduce en una pérdida del aguijón crítico y de pertinencia política del uso de la teoría crítica. La recepción de esta tradición se encapsula en la circulación universitaria y académica, en el trabajo de cultivadores muy productivos dentro de la industria académica internacional, pero con poca relevancia pública sobre los procesos globales de la sociedad chilena.

El quiebre de la democracia y el contexto de la democratización postdictatorial, por un lado, y el proceso de institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales y humanidades, por otro, son los dos hitos claves que marcan los relatos de recepción de los textos de la Teoría Crítica en Chile. Esos relatos están co-determinados también por la variedad de temas que ofertan dichos textos. Efectivamente, cada uno de ellos impone un marco de interpretaciones y usos posibles. Estudios posteriores pueden mostrar muy posiblemente que el proceso de especialización y “academización” de las humanidades y ciencias sociales en Chile va de la mano con un uso más específico y particular de los textos citados, en vez de la recepción más global y macro que se evidenció en el contexto directamente postdictatorial.

Por último, sin querer reducir la amplitud temática, que por cierto es grande y variada, la reconstrucción realizada permite concluir que los campos de reflexión que, por lejos, se ven más nutridos por esos textos son los siguientes: la relación entre estética y política; la cuestión del cuerpo y la sexualidad y; por último, la discusión sobre la modernidad en Chile y América Latina. De nuestra selección, los textos, por lejos, más citados en Chile son OAERT, DI y EC, que refieren precisamente a estos campos. Si cuestiones de estética y política, de cuerpo, sexualidad y política, así como de los modos alternativos de modernidad impregnan la recepción de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, los temas clave de la

recepción de Habermas y luego de Honneth pondrán más en el centro cuestiones de orden jurídico, de teoría de la democracia, de la justicia, y de las luchas sociales. Los autores que realizan esa recepción, gran parte de ellos, son distintos a los aquí identificados, como si perteneciesen a comunidades epistemológicas distintas, que responden a sensibilidades políticas diferentes, a ideas y proyectos alternativos de transición a la democracia y del futuro de la sociedad chilena.

Muy posiblemente la reconstrucción de la recepción de las diferentes generaciones de la Escuela de Frankfurt en Chile nos enseñe sobre dichas diferencias de sensibilidad y sobre los contextos teóricos en que ellas se apoyan. Pero eso es materia de nuevas investigaciones. Lo que sí se puede decir con relativa certeza es que los intelectuales que reciben la primera generación de la Escuela de Frankfurt asumen posiciones más críticas respecto del proceso de transición a la democracia, que quienes sustentaron dicha transición, teniendo a Habermas como uno de sus intelectuales más relevantes.

Acta de taller electoral: El perfil del nuevo elector chileno.

Axel Callis, Director del área Electoral de Chile 21

Oriana Avilés, coordinadora Taller Electoral

El 1 de agosto, el Taller Electoral FES-Chile 21 invitó a conversar a Matías Bargsted, investigador asociado de la línea Conflicto Político y Social del COES y Director del Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile e Isabel Castillo, investigadora adjunta de la línea Conflicto Político y Social del COES y profesora asistente de la Facultad de Gobierno de la Universidad de Chile, sobre el estudio del COES sobre la Radiografía del Cambio Social: Nuevo Hallazgos Longitudinales, especialmente, sobre el perfil del nuevo elector chileno.

Los investigadores explican que el trabajo realizado se basa en la participación desde 2013 a 2022, considerando que el último año de investigación tuvo un cambio al voto obligatorio

En su investigación caracterizaron tres diferentes tipos de votantes en función de sus comportamientos frente a las elecciones: Votante Habitual, No Votante y Votante reactivo.

En términos de género, los votantes habituales tienen una distribución equitativa entre hombres y mujeres, mientras que en los no votantes hay una ligera mayoría de mujeres, y en los votantes reactivos, una presencia aún mayor de mujeres. Respecto a la edad, los votantes habituales tienden a ser adultos jóvenes y adultos mayores, los votantes reactivos tienen más jóvenes entre 18 y 29 años, y los no votantes tienen proporciones similares de adultos jóvenes y de 30 a 49 años.

En relación a la educación, los votantes habituales tienen más educación terciaria, tanto universitaria como técnica, mientras que los votantes reactivos tienen menos educación terciaria en comparación y los no votantes tienen aún menos. En educación básica y media, los votantes habituales tienen menos proporción, los votantes reactivos tienen más y los no votantes tienen la mayor proporción.

En cuanto a los ingresos, los votantes habituales tienen más personas con altos ingresos, los votantes reactivos tienen menos y los no votantes aún menos. Las personas que se perciben en posición social alta están en los grupos de votantes habituales y reactivos, mientras que los que se perciben en posición social baja están en mayor proporción entre los no votantes.

Es importante considerar que las definiciones de estratos de ingresos y posición social subjetiva no son equivalentes, por lo que la comparación debe hacerse con precaución.

El análisis se centró en las actitudes de diferentes grupos de votantes hacia la democracia y otros aspectos políticos. Los votantes habituales muestran un sólido apoyo a la democracia, alrededor del 60%, mientras que los votantes reactivos muestran un apoyo más bajo en 2022 (51,3%) y los no

votantes aún menos (37,2%). Se destaca la relación entre la participación electoral y el respaldo a la democracia. La mayoría de los no votantes se encuentran en la categoría de indiferencia entre regímenes democráticos y autoritarios, mientras que los votantes reactivos están más equilibrados entre esta categoría y la preferencia por un gobierno autoritario. Además, todos los grupos están insatisfechos con el funcionamiento de la democracia, aunque mantienen una preferencia por la misma. Las actitudes autoritarias son más comunes entre los votantes reactivos y no votantes en comparación con los votantes habituales, y en 2022 hay un aumento general de estas actitudes. La posición política muestra que los no votantes tienden a no identificarse políticamente, mientras que los votantes habituales se sitúan en el centro-izquierda y los votantes reactivos entre el centro y la centro-derecha. Existe una disminución de la falta de identificación política en todos los grupos en 2021, posiblemente debido a la politización asociada al proceso constituyente. En cuanto al interés en la política, los votantes habituales están más interesados, pero este interés ha disminuido en 2022. Los votantes reactivos han mostrado variabilidad en su interés, y los no votantes han mantenido un bajo interés constante. La identificación con partidos políticos es más alta entre los votantes habituales, mientras que los no votantes y votantes reactivos muestran una mayor desidentificación. El involucramiento político en términos de conversación, búsqueda de información e interacción en redes sociales es mayor entre los votantes habituales. Sin embargo, en general, se ha observado una disminución del involucramiento político en 2022 en todos los grupos, excepto en los votantes reactivos, que mantienen cierta estabilidad en estas dimensiones.

Por otro lado, se presenta cómo han cambiado las opiniones a través de los años:

- Opiniones Valóricas: A lo largo del tiempo, la aceptación de los derechos LGBTQ+ ha mejorado, pero solo un 32% apoya la legalización del aborto en cualquier circunstancia. El informe presenta las opiniones sobre la adopción por parejas homosexuales y el aborto legal según diferentes perfiles de votantes.
- Orientaciones Socioeconómicas: Existe gran molestia por la desigualdad en educación y la necesidad de resolver el problema de las pensiones en Chile. Se analiza el acuerdo con la idea de que cada persona debería asegurar su propia pensión y la percepción de que el Estado debe ser el principal proveedor de educación en Chile.
- Orientaciones Socioculturales: Se exploran las opiniones sobre el pueblo Mapuche y la relación del Estado con los pueblos indígenas en Chile. También se examina la desconfianza y las percepciones hacia diferentes grupos de migrantes en relación con la pérdida de identidad nacional y el aumento del desempleo.

En general, se observa un aumento en la desconfianza hacia el pueblo Mapuche y cierta preocupación por la identidad nacional y el desempleo relacionado con la inmigración. Estos hallazgos sugieren que las percepciones hacia estos temas están influyendo en las preferencias políticas y electorales de diferentes grupos de votantes en Chile.

Por el lado de la cohesión social, el estudio aborda varios aspectos relacionados con esta, la confianza interpersonal, la aceptación de la diversidad, el sentido de pertenencia, la percepción de justicia social, los vínculos territoriales, el bienestar y las expectativas de movilidad social en Chile. Se destacan los siguientes puntos:

- La confianza interpersonal se refiere a la disposición de las personas para entregar recursos a otros sin control sobre su uso, y se asocia con la reducción de la incertidumbre en el entorno y la capacidad de acción colectiva.
- Se observa que los niveles de confianza interpersonal son bajos en 2022 para todos los grupos de votantes, especialmente entre los no votantes y votantes reactivos.
- Los votantes habituales mantienen un nivel relativamente estable de confianza interpersonal a lo largo del tiempo, mientras que los otros grupos muestran caídas importantes.
- La aceptación de la diversidad en la sociedad está relacionada con la confianza en grupos como momosexuales, mapuches e inmigrantes.
- Los votantes habituales muestran un mayor grado de aceptación de la diversidad en comparación con los no votantes y votantes reactivos.
- El orgullo de ser chileno es alto en todos los grupos de votantes, con variaciones menores a lo largo del tiempo.
- La percepción de justicia social se relaciona con la valoración de recompensas por esfuerzo e inteligencia, y los diferentes grupos de votantes muestran trayectorias variables en este aspecto.
- Los vínculos territoriales y la cohesión barrial son influenciados por la segregación espacial y muestran niveles de vinculación y conflictividad variables entre los grupos de votantes.
- La percepción de criminalidad barrial ha aumentado en general, con diferencias en las tendencias entre los grupos de votantes.
- Los niveles de satisfacción con la vida son altos en todos los grupos de votantes, con algunas fluctuaciones a lo largo del tiempo.
- Los niveles de sobrecarga por deudas han disminuido en votantes habituales y no votantes entre 2018 y 2021.
- Las expectativas de movilidad social descendieron en general desde 2016 hasta 2022, con el grupo de no votantes experimentando la mayor caída.

Por último y mediante el análisis comparativo de las actitudes y comportamientos de distintos grupos de votantes en Chile, se destacan cuatro tendencias importantes:

- Los "no votantes" muestran menor politización que los "votantes reactivos" y "votantes habituales", evidenciado por menor interés en temas políticos, menos conversaciones sobre política y baja identificación ideológica y partidista.
- Los "no votantes" tienden a ser más conservadores que los "votantes habituales" en asuntos morales y valóricos como el aborto y la adopción por parejas del mismo sexo. También expresan menos confianza hacia el pueblo mapuche y tienen opiniones más negativas sobre la inmigración.
- Los "no votantes" muestran niveles más bajos de apoyo al sistema democrático y mayor indiferencia hacia el gobierno en comparación con los "votantes habituales". Aunque la confianza en las instituciones políticas es baja en todos los grupos.

- Las preferencias políticas de los "no votantes" son menos estables en el tiempo que las de "votantes habituales" y "votantes reactivos". Aunque actualmente tienden hacia posiciones conservadoras en ciertos temas, su orientación política varía más debido a su menor involucramiento político.

En conclusión, estos resultados cuestionan la idea de que la opción del "Rechazo" en el Plebiscito de Salida en Chile fue motivada principalmente por desinformación y noticias falsas, especialmente entre los no votantes. En cambio, sugieren que el sistema de voto obligatorio con inscripción automática introdujo a un grupo menos progresista en términos morales y valóricos, con opiniones divergentes sobre temas sexuales, inmigración e interculturalidad en comparación con los votantes tradicionales.